

El inodoro de Fuguet

Leonardo Sanhueza

El sábado que acaba de pasar, el nombre de Alberto Fuguet me salió hasta en la sopa. Mientras en "La Tercera" el hombre opuso que "escribir como en el siglo veinte es quedarse atrás", en "El Mercurio" las luz de nuestro apocálipsis de su amigo Alfredo Sepúlveda, a quien calificó como "el tipo de escritor que hace falta, que nos puede salvar de la finalización de la literatura". Como góndola de esta toria sobotina, el suplemento "Habeim", del diario madrileño "El País", le dedicó unas cuantas páginas al "renacer de las letras chilenas", en la primera de las cuales Fuguet puso a girar el tintero de lo que tiene el de un Chile que volutamente él es capaz de explicar, porque solamente él conoce las calles, la gente y los principios históricos de ese extremo engendro de su ciudad: que no es un país, sino una especie de góndola flotante en el Triángulo de las Bermudas que forman las palabras "bizarro", "freak" y "cool".

En ese sábado de su propiedad, pero a no querer meter la pata en el estancadero del siglo veinte, Fuguet dijo que "la nueva narrativa ahora está en el cine", como si estuviera trayendo la buena nueva de la creación contemporánea.



Para Alberto Fuguet, Chile no es un país, sino una especie de góndola flotante en el Triángulo de las Bermudas que forman las palabras "bizarro", "freak" y "cool".

tonces. Nunca he podido comprender -al tolerar los campamentos entre cine y literatura que muchos se afanan en organizar, para simular un movimiento al acto de escribir a un fenómeno de masas, hipotecando así no solo su esencia, sino también toda su riqueza

Fuguet, como tantos otros, suele tirar por el inodoro de sus redinos el hecho de que un libro, antes de ser un objeto de vidrio, es un artefacto del lenguaje escrito, una revista de papeles recién correados e ignorantes de todos los códigos, contratos, premios, locas o adaptaciones al cine que su autor tenga la suerte o el desaire de conseguir.

Fuguet dice no haber inventado McOndo, sino sólo haber señalado algo

que existía. También dice creer "que hemos superado McOndo y que ahora estamos en un nuevo tipo de realismo mágico". Tiene lo que es infinitamente más sencillo y honesto de describir desde el punto de vista de la perplejidad,

Fuguet lo cataloga desde su autocomplaciente sistema de denuncia positiva, a la manera de Oscar Lagerand, y sitúa su fructifera medianía como el metro de plomo con que se debe calibrar el mundo, refinándose en sus descubrimientos y ciertos periodísticos sin reparar temas en su naturaleza y en el horror que pueden encubrir.

A Fuguet, a fin de cuentas, sólo le interesa la representatividad. Le importa un comino que Chile sea lo que él cree que es, pues si le importara, valientemente le importara, estaría encerrado a doble llave en el manicomio más cecotano a su domicilio. Pero Fuguet no sólo explica el horror, sino que se lanza un folio piquero en él. A Roberto Fuguet se hubiera causado mucha gracia que el "renacer de las letras chilenas" estuviera tan dignamente emboscado y, sobre todo, que alguien dijera de él lo siguiente: "Es que más apréchi de lo que le da la pata gana".

las ultimas noticias, ST60, 23-X-2004 P.35

El inodoro de Fuguet [artículo] Leonardo Sanhueza

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El inodoro de Fuguet [artículo] Leonardo Sanhueza

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

